

Fecha: 26-11-2024
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Noticia general
Título: El brillante año de Elisa Zulueta

Pág. : 8
Cm2: 309,1
VPE: \$ 4.060.989

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida



El brillante año de Elisa Zulueta

HACER TRES SHOWS A TABLERO VUELTO DE SU POPULAR PÓDCAST “EXPERTAS EN NADA” EN ESPAÑA —“FUE UNA LOCURA”— Y PROTAGONIZAR LA PRIMERA FICCIÓN DE MAITE ALBERDI —“FUE UN APRENDIZAJE ENORME”—, SON PARTE DE LOS HITOS QUE HAN MARCADO ESTE 2024 PARA LA ACTRIZ, ESCRITORA Y DRAMATURGA. ADEMÁS, ACTUÓ EN DOS TELESERIES, VIENE DE FILMAR UNA PELÍCULA EN MÉXICO; Y ACTUARÁ EN OTRO FILME Y OTRA SERIE PARA EL STREAMING. COMO SI ESO NO FUERA SUFICIENTE, ESTE 8 DE DICIEMBRE LANZA “PERRITO CARTÓN”, UN NUEVO CUENTO INFANTIL Y EN 2025 PUBLICARÁ TRES LIBROS MÁS.

POR Pilar Segovia I. FOTOS: Sergio Alfonso López. MAQUILLAJE Y PELO: Constanza Oyarzún @conigram
VESTUARIO: @malva_studio LOCALIZACIÓN: @casajuliet_



El universo de los libros tiene un peso gravitante en la vida cotidiana de Elisa Zulueta (43). Hace un año exacto, cuando lanzaba su tercer libro de cuentos para niños y dio una entrevista en estas páginas, estaba abducida por la pluma de Nora Ephron, pero hoy es la sensibilidad de la escritora Sigrid Nunez —autora de “Los vulnerables”, “Siempre Susan, recuerdos sobre Susan Sontag”, una radiografía a la cotidianidad de la gran autora americana— la que ocupa la mente de esta actriz, dramaturga y escritora, mientras habla en el comedor de su casa, bajo la atenta mirada de sus dos perros, Garybeth Medel Bachelet (II) y Cirilo Ciriuela (7).

—Por primera vez en la vida, el Gary se enfermó, empezó a descompensarse, estuvo hospitalizado. Justo me estaba leyendo un libro que se llama “El Amigo”, de la Sigrid Nunez, donde ella escribe sobre cuidar a un perro. En este libro, el personaje es una escritora y académica que vive en Nueva York. Nunez es la misma escritora de la primera película de Almodóvar en inglés, “The Next Room”. Ella escribió “Cuál es tu tormento”, que es de una belleza maravillosa, que también se trata de cuidar a alguien, del duelo, y también de la muerte. Y, finalmente, lo que me pasó a mí cuando se enfermó el Gary es que no podía comunicarme. Y eso fue súper duro porque creo que es la diferencia con el ser humano y de mis experiencias con la muerte. De yo poder hablar con mi papá y preguntarle qué quieres y que él me diga descansar y morirme ya, de una vez por todas.

—**Era muy joven cuando murió su papá, ¿qué edad tenía?**

—No sé, veintialgo. Chica, súper chica, pero tampoco tanto, tampoco era un adolescente y tampoco es que esa muerte era algo que yo no podía comprender. O sea, yo sí comprendí la muerte de mi papá, sí la pude canalizar bien. No tengo una deuda con la muerte de mi papá; no sigo sufriendo con la muerte de mi papá, para nada.

—**¿Cómo logró eso?**

—Con terapia. Tener una visión igual de la muerte como muy parte de la vida. En cambio, no me podía comunicar con el Gary. No podía saber nada y finalmente uno proyecta un montón de cosas con ello.

—**¿Qué dijo de usted ese momento con Gary?**

—Que estaba muy viva, que él es muy importante para mí. Yo nunca pensé que una relación con un animal iba a ser un sostén emocional. Cuando él llegó nos volvió enfermos de la mente. Y es un perro insoportable: no nos pesca nada. Nos pesca lo justo y lo necesario. Se mete en mi cama en las mañanas cuando no tengo que grabar. Pero es un perro barsa. Siempre quiere algo de uno, entonces verlo vulnerable fue terrible. Y ese momento dijo de mí que lo amo con mi vida y quiero inyectarle “The substance” para que nazca de él otro Gary joven y que viva hasta el infinito. No estoy preparada para la muerte del Gary. Pero lo voy a estar, el ser humano se adapta a todo.

—**¿Esa es su característica, la adaptación?**

—Sí, totalmente. Me voy a adaptar. Me cuestan los cambios y después me adapto. Soy de procesos lentos, como dice la Paloma (Salas). Me cuesta darme cuenta, pero cuando me doy cuenta, me adapto. Entonces, cuando no salen las cosas como yo quiero, me frustro y me cuesta —dice mientras cierra el computador, toma un sorbo de café, y Coni, la maquilladora, le ondula el pelo para la sesión de fotos.

—**¿Le cuesta dejar el control de las cosas?**

—Yo te lo he dicho siempre: soy muy controlada. Antes, era más rígida, igual estoy más vieja y he ido aprendiendo. Me importan menos algunas cosas y otras cosas me importan más.

—**¿Qué le importaba antes que ya no le importa?**

—Antes era mucho más perfeccionista en un montón de cosas. Sigo siéndolo, pero antes era *heavy*. No hubiera agendado esta entrevista después de grabar una nocturna. Hubiera descansado, hubiera

Fecha: 26-11-2024
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Revista Ya
 Tipo: Noticia general
 Título: **El brillante año de Elisa Zulueta**

Pág.: 10
 Cm2: 314,0
 VPE: \$ 4.124.897

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

puesto la cara en hielo —dice y suelta una carcajada—. O sea, es una exageración: Nunca he puesto la cara en hielo. Estoy ridiculizando la situación. Antes hubiera estudiado el triple para cada cosa. Ahora confío más en la intuición. Creo que la maternidad también te hace equilibrar las cosas y dejar un espacio para la improvisación.

REORDENAR LAS PRIORIDADES

Este 2024 ha sido un año de consolidación para Elisa Zulueta: Protagonizó “El lugar de la otra”, la primera ficción de Maite Alberdi, y estrenó la película “El fantasma”; actuó en dos teleseries (“Como la vida misma” y “Secretos de familia”); realizó tres *shows* en vivo en España de su popular pódcast “Expertas en nada” (junto a Paloma Salas). Viene de filmar una película en México; prepara otra nueva película y una serie para plataformas de *streaming*. Lanzará el 8 de diciembre, en el MUT, “Perrito cartón”, un nuevo libro infantil con la editorial Planeta, junto a su banda musical Otra Otra (junto a Pablo Ilabaca, Gabriel Donoso y Juan Pablo Ortega) y en 2025 hará tres nuevos proyectos para niños (incluida una novela para primeros lectores), y posiblemente actuará en una nueva teleserie (“aún no está confirmado”).

A pesar de la intensidad de su agenda, la actriz dice que le dedica tiempo a su hija Olimpia, que quiere “estar ahí” para ella, ir a buscarla al colegio, llevarla a gimnasia artística. Que ha reordenado sus prioridades; que si le queda tiempo, lee; que con la maternidad también ha reducido su vida social.

—Influye la edad: Tengo menos energía para todo.

—**Este 2024, ¿cuáles han sido sus hitos profesionales?**

—“Expertas” en España es un hito, fue una locura. Hicimos tres *shows* llenos de gente. Chilenos y españoles. Fue un hito la película de la Maite. Trabajar con la Maite es una sensación súper específica. Ella viene del mundo del documental y su característica principal es la paciencia, lo minuciosa que es. Puede pasar una semana sin apretar rec. ¿Me entiendes lo que significa eso? Es esperar el momento. Y ella ya tiene un radar de cuándo ese momento aparece. Entonces para uno como actriz, para los técnicos, para Rodrigo Bazaes, la Muriel Parra, trabajar para ese momento es un aprendizaje enorme. Además, ella trabaja con la verdad y persigue la verdad. Entonces, para uno como actor, que está acostumbrado un poco a la mentira, a la ficción, estar exigida de actuar con la mayor verdad posible es desafiante, exigente, requiere un nivel de concentración que yo no había tenido nunca en mi vida. Yo soy desconcentradísima. La Maite es enfocada, no suelta hasta que suelta. Y eso es un aprendizaje para alguien disperso como yo. Acá no servía mi intuición solamente o estudiar y haber leído mucho. Acá había que estar en el momento presente.

—**¿Sentía la presión de ser la protagonista de la primera ficción de Maite Alberdi?**

—Me salvó que Mercedes es un personaje muy piola, un personaje que nadie ve y eso igual me ayudó. Que no fuera un personaje estridente, que el personaje fuera alguien que nadie ve, invisible. Algo que me costó mucho, porque yo llego al set y grito y me río. Tengo que bajar un montón las revoluciones, porque siempre quiero hacer chistes y reírme.

Durante la filmación de “En lugar de la otra”, Zulueta estuvo desconectada, sin su celular todo el día, leyendo a la Bombal, Mistral y María Carolina Geel. Para la actriz parte de la genialidad del guion fue no retratar a una mujer víctima de la violencia de su marido.

—Al contrario, es un marido que ronca, que espera que le cocinen... No estamos acostumbrados a ver ese tipo de violencia solapada que es la invisibilización y que todo recae en ella. En los años 50 las mujeres les cocinaban a los hombres, y todavía les cocinan a los hombres. (...) No es el tipo de feminismo que estamos acostumbrados



a ver retratado, sino que es una cosa muy sutil, es una mujer que solo necesita espacio. Estamos acostumbrados a ver una violencia contra la mujer que es demasiado brutal, y que está bien que se siga visibilizando, pero acá hay un ojo puesto en lo pequeño. Yo fantaseo, por lo menos una vez al día, y digo ‘cuando me haga mi tercer piso’. Porque trabajo con un montón de personas, nunca estoy sola, y necesito volver a escribir y no sé dónde porque te persigue el internet en todos lados. Porque tener un cuarto propio no es solamente por tu familia, sino que también por la hiperconexión; por el nivel de exigencia.

Y agrega:

—Nunca me había sentido tan conmigo misma cuando yo hice esa película. Yo estaba en una sensación de aislamiento total. Debe ser de las pocas veces en que yo he estado en un rodaje tan sola. Disfrutando. En un nivel de concentración coreana. Ahí me conecté profunda-

mente con la necesidad de bajar el ruido. Ahí hubo una conexión total conmigo. Fue de las cosas más difíciles que he hecho. Y cuando la veo digo, ¿quién es esa persona? ¿Quién es esa? Es como fuera de mí.

—¿Qué pasa con la intimidad, sobre todo en este mundo en que todos comercializan su intimidad, la exponen o monetizan.

¿Cuánta intimidad está dispuesta a poner en el mundo?

—Poco y nada porque es lo que me queda; estoy demasiado expuesta. Me queda proteger mi casa, proteger a mi hija. Siempre fui así. Me acuerdo de un amigo que me dijo nadie sabe que tú estás en pareja. Y yo le dije, 'bueno, ¿y por qué tienen que saber tanto también?'. No sé, igual sería bueno que supieran que estás en pareja. Pero si yo tengo que saber que estoy en pareja, ¿por qué el mundo tiene que saber que yo estoy en pareja. Yo conté que fui mamá. (...) Es tan difícil como mantener la calma mental, que solo se logra cuando estás relativamente conectado contigo misma y si tienes todo puesto afuera es muy difícil agarrar la conexión contigo.

—¿De dónde viene su creatividad?

—De los libros. De sentarme en el parque y sapear a los de al lado. Robar intimidad, por supuesto. Yo me siento en el parque y te cacho todo lo que está pasando. Cacho todo. Yo miro y me hago una idea rapidísima de lo que pasa.

—¿Qué expectativas tiene de los premios Oscar y los Goya?

—No, no pienso en nada. No me hago ni una expectativa de nada. Yo no me vuelvo loca. Las cosas son lo que son. Para eso me sirvió lo del Gary. También he aprendido eso de la Maite. Ella disfruta las cosas sin ningún tipo de expectativa, lo pasa bien. Y también, claro, es muy mamá y a mí me pasa lo mismo.

CRECER EN UN Matriarcado

—Usted es una buena observadora, ¿cómo está Chile en la intimidad y en lo público?

—Creo que estamos colapsados de ruido mental. No sabemos cómo parar. Estamos como en un exceso de ruido. ¿Y sabes lo que más creo? Somos adictos del ruido mental. Entonces, no solamente estamos atestados de ruido, sino que además estamos necesitando, consumiendo ruido. Estamos yendo a buscar el ruido, estamos yendo a buscar la saturación. Vivimos en la saturación, porque nos acostumbramos a vivir en la saturación. Me incluyo. No soy capaz de decir cómo está Chile. Si creo que hay un exceso de moral que nos está restringiendo. Encuentro que está bien llevar a los tribunales los delitos (el caso Audio, los alcaldes de todos los lados), que se enjuicien y que tengan una condena de una buena vez. Pero lo otro es la moral reinante permanente que te impide incluso la creación.

—¿Qué piensa del feminismo en Chile? que se tomó hasta la publicidad, el marketing...

—En este país todo se marketiza, no lo puedo entender. Todo está permeado. Hay muchos tipos de feminismo. El feminismo yo lo viví desde que soy muy chica, yo crecí con una mamá (Laura) que sacó adelante a sus hijos, con una mamá que trabajaba, que criaba, que mantenía, que era el sostén económico, que postergó un montón de cosas. Yo crecí en un matriarcado total y absoluto.

—¿Y qué le dio ese matriarcado?

—En ningún momento yo crecí pensando que había que conquistar un espacio. Para mí, que la mujer trabajara y que la mujer tuviera su espacio, para mí era natural. (...) Después me empecé a dar cuenta de que era un espacio que no existía en todas las esferas ni en todos los lugares. De hecho, fue muy extraño para mí crecer y darme cuenta que en mi entorno había muchas mujeres que habían postergado su vida totalmente, que no estaban realizadas, que tenían una frustración gigante, que eran víctimas de violencia, que tenían una autoestima completamente supeditada al hombre. Yo empecé a decir, ¿qué es

esto? (Hasta ese momento) mi universo era: puedes tener el mismo espacio que un hombre. Para mí no había discusión.

Elisa Zulueta conversaba hace un tiempo con Paloma Salas la idea de entrevistar a gente joven, "porque hoy no sé dónde están, dónde se juntan, dónde está la vanguardia, no tengo idea. Yo ya no soy eso, no habito ese espacio. Y si los entrevistamos, nos vamos a caer de espaldas. Lo que yo entiendo por feminismo, lo más probable es que sea una cosa añeja". Para ella las redes sociales han complejizado la vida:

—Nuestra autoestima está completamente vapuleada, y la de los hombres también. Estamos sujetos todo el tiempo a la opinión externa. Dependemos de que el resto nos diga: seca, bacán, qué bacán tu hijo, qué bacán tu hija, qué linda tus vacaciones, qué bueno tu trabajo.

—¿Es más rudo envejecer para una mujer que trabaja con su físico, con su imagen?

—Es durísimo, pero no lo temo tanto, esa es la verdad. Hablábamos con la Paloma el otro día cómo es posible que uno sienta que tiene la boca chica. Por ejemplo, nunca me hice un tatuaje porque yo sabía que me iba a arrepentir. Y yo sé que si empiezo a intervenir mi cara, me voy a arrepentir y eso va a ser irreversible. Y es durísimo porque se empiezan a caer los cachetes. A mi familia se le caen los cachetes. Pero ¡es mi cara! Estoy segura que me voy a querer más si yo veo mi cara como es, a que si empiezo a ver una cara que no es mía. Por eso la genialidad de The Substance...

—Los parámetros de belleza de qué manera la influyen.

—Es que ya no se instaló ese chip en mí. Todavía. Mi cuerpo obvio que está modificado, si tengo 43 y tuve a mi hija. No soy una mujer deportista, no estoy trotando en la mañana, no fui esa persona, no estoy levantando pesas en el gimnasio. Me encantaría ser mucho más deportista de lo que soy. Pero yo sé que me voy a arrepentir si empiezo a intervenirme o si tengo un cuerpo que no es el mío o si tengo una boca que no es la mía. Yo lo sé, es mi personalidad. Respeto absolutamente a los demás, porque de repente mi autoestima depende de unas cosas muy absurdas...

—¿Hay algún comentario absurdo que le haya afectado?

—¿Sabes qué me afecta hartito? Cuando me dicen que soy intensa. Porque soy, por eso me afecta. Porque uno siempre trata de ser un ser ecuánime, estable, ponderado. Y está sancionadísima la intensidad, sobre todo en las mujeres. Antes era la histeria, después fue la neurosis. O sea, Virginia Woolf se suicidó. No pudo con la intensidad. (Las emociones) están censuradas. Cuando a uno le molesta una mina, uno dice: ¡qué intensa! Pero uno no dice: ¡qué intenso un hombre! No quiero serlo, pero lo soy. Y hago mucho esfuerzo por no parecerlo. Pero bueno, ustedes me ven: Me siento, me paro, hago cafés, tengo el computador puesto. Mi cabeza es así. No puedo evitarlo.

—¿Y la ansiedad está bajo control?

—No conozco a nadie que no sea ansioso. Es que es imposible, porque la cabeza pasa de un lugar a otro con demasiada rapidez. La ansiedad responde absolutamente a no estar en el momento presente, que creo que es el mal de este tiempo.

—¿Cuáles son sus expectativas personales? ¿Ser mamá de nuevo?

—¿Sabes qué? Hubiera querido ser mamá de nuevo, pero ya no. Me hubiera encantado. Me di cuenta tarde.

—¿Y profesionalmente?

—Que ocurran cosas que no me espero, que la vida me sorprenda, que vengan proyectos distintos. Es que yo ya sé que yo puedo gestionar las cosas. Eso ya lo aprendí, ya confío en mi estadística.

—¿Cuál es su principal talento?

—Se pensó y se hizo. ■